

MANUEL SILVA ACEVEDO. *Canto rodado*, Santiago, Editorial Universitaria, Colección "El Poliedro y el Mar", 1995, 102 páginas.

La Editorial Universitaria saluda a sus lectores de buena poesía desde su Colección "El Poliedro y el Mar", donde acoge a Manuel Silva Acevedo, quien nos entrega bajo el título *Canto Rodado* dos de sus obras: *Lobos y Ovejas*, cuya primera edición apareció el año 1976, y *Señal de Cenizas*, que permanecía inédita. El poeta en cuestión, nacido en Santiago en 1942 tiene estudios de filosofía, literatura y periodismo y cuenta con ocho publicaciones, varios viajes y algunas traducciones de su obra al alemán.

En *Señal de Cenizas*, obra a la que aquí nos referiremos por ser la inédita, el poeta recurre a las Sagradas Escrituras y el lector puede leer la obra en proyección intertextual a través del Libro de Job. Encontramos también, intertextos de sus propias obras, en particular de *Palos de ciego* para intentar la revalorización del individuo con una existencia a la deriva. "No tengo por costumbre abrir/las alas/ Qué alas voy a abrir si están/quebradas/Apenas sé reptar por esta tierra/El agua se arrepiente de tocarme".

El hablante lírico es un sujeto traicionado, desolado que ha vivido el desamor y enfrenta su dolor en las cenizas. Al buscar una salida pretende hacernos creer que ha perdido la fe. "Con escasa fe empujo las sombras/de unas ruinas más que evidentes/". La voz lírica enfrenta la traición, opta por buscar vías de escape y encontrarlas, lucha contra el olvido, describe el dolor: "En los muros desolados de un departamento/de taxidermia/la foto solitaria de la hija/y la carcoma consumiendo los vestigios/de un árbol familiar hecho astillas" y supera etapas. "Trato de construir una morada/en medio de las cenizas/".

Una voz lírica reflexiva nos mueve a recurrir al asombro al mostrarnos desde una opción escritural aparentemente complicada, -la poesía-, profundas reflexiones filosófico-bíblicas que nacen de la dualidad bien-mal en *Lobos y ovejas* y pasan por el examen del dolor, producto del desamor en *Señal de Cenizas*. En esta última obra el poeta recurre a Dios para evitar la descompensación. A pesar de que lo enfrenta con ira, "Escupo al cielo/mis blasfemias se deslizan como/lenguas de fuego/", vemos que obtiene de Él ayuda, "Visualizo un revólver/Ahora parece un crucifijo/Me lo pongo en la boca/Ahora parece un Padrenuestro". Y, cuando todo parece perdido en la "Estación terminal/todos los pasajeros descienden del carro/de la derrota, menos uno/La poesía me salva de morir/como un perro/".

Ambos poemarios reunidos en *Canto Rodado* presentan un diseño común utilizando el lenguaje de manera óptima, precisa y profunda. Manuel Silva Acevedo, potencializa el tratamiento escritural del dolor utilizando como modelo del imaginario el Libro de Job y nos muestra caminos para resolver esta tragedia. Junto al dolor elige estaciones poéticas -soledad, tristeza, incertidumbre, miedo-, estaciones que le llevarán a la salvación apoyado en Job, 33,23 (Líbrale de bajar a la fosa,/ yo he encontrado el rescate de su alma").

MARÍA LUZ MORAGA ESPINOSA